

FILOSOFÍA

La idea de Alerce surge de la importancia de capitalizar los ahorros para combatir la inflación. ¿Por qué? El problema de la inflación es que hace que con un euro hoy podamos comprar una barra de pan y hace tan solo unos años podíamos comprar dos o incluso tres barras. A este fenómeno, se le conoce como pérdida de poder adquisitivo. En los últimos años, hemos visto cómo los precios de los productos y servicios aumentan sin pausa. Da igual la cantidad de dinero que ahorremos cada mes, estos ahorros pierden valor cada día que pasa porque el precio de los bienes y servicios aumenta más rápido que nuestro salario. ¿Cuál es la solución? Capitalizar los ahorros. Esto consiste en no solo apartar cierta cantidad de dinero cada mes, sino que además se invierta para que no pierda su poder adquisitivo en el futuro.

La siguiente pregunta es ¿Cómo? La industria de las finanzas es opaca y está llena de ruido. Para poder invertir con sentido común, hay que tener un conocimiento sobre las diferentes opciones que existen y cuales son los riesgos y recompensas que nos ofrece cada una. De esta manera, podremos tomar decisiones informadas que se adapten a nuestra situación y objetivos particulares.

No te vas a hacer rico de la noche a la mañana. Bajo esta premisa queremos enfatizar el poder del interés compuesto y la paciencia para capitalizar a largo plazo unos ahorros que han costado tanto conseguir. Es ahí cuando se nos ocurrió el nombre de ALERCE; el árbol más longevo que existe. Estos árboles crecen bajo la adversidad y sobreviven a las tormentas y catástrofes más hostiles por cientos de años gracias a dos características esenciales: i) flexibilidad adaptativa y ii) anclaje profundo. Al igual que los alerces, gestionar nuestro patrimonio de forma que se base en unos principios inquebrantables y robustos pero con la capacidad de ser dinámico en momentos de adversidad, es lo que va a permitir que podamos multiplicar durante décadas. Este no es el resultado de un solo día. Es esencial que durante años, tengamos la paciencia de adquirir conocimiento y convertirlo en inversiones exitosas.

Dentro de la inversión, nuestro mayor aliado será el interés compuesto. Este concepto se explica con un ejemplo muy sencillo. Si invertimos 100€ en un activo que nos renta un 10% anual, al cabo de un año tendremos 110€, por lo tanto habremos ganado 10€. Durante el segundo año tenemos dos opciones: i) quedarnos los 10€ y reinvertir los 100€ del principio (interés simple) o ii) dejar los 110€ invertidos (interés compuesto). En el primer caso al final del segundo año tendremos en la cuenta 120€. En el segundo, ganaremos 121€. Esta es la diferencia entre el interés simple y el compuesto. ¿Qué pasa después de 10 años en cada uno de los casos? En el primer caso estaríamos obteniendo 200€ mientras que en el segundo caso tendríamos 259.37€, casi un 30% más. ¿Y en 20 años? En el primer caso tendríamos 300 euros mientras que en el segundo caso serían 672.75€ ¡Un 124% más! Este es el poder del interés compuesto y por ende de la paciencia a largo plazo. Para nosotros, comprender conceptos básicos como estos es esencial para llevar a cabo una buena gestión de nuestro patrimonio.